"Fuentes de investigación"

p. 441-446

Mario Ramírez Rancaño

La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910

# México

Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas Instituto de Investigaciones Sociales/Miguel Ángel Porrúa

2002

472 p.

Cuadros

(Las Ciencias Sociales, Segunda década)

ISBN 970-701-213-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion\_mexicana.html





D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



# Fuentes de investigación

E N 1916, un personaje llamado Antimaco Sax, atrajo la atención sobre este tema candente en tales años, en un libro llamado Los mexicanos en el destierro. Todo indica que el verdadero autor es José Elguero, pero se ignora por qué razón utilizó este seudónimo. Nemesio García Naranjo expresa que el ex director de El País, escribió un libro con este título, y en segundo lugar, que se editó en 1916 en San Antonio, Texas, justo en donde él vivía y publicaba la Revista Mexicana. En una parte de su obra, Antimaco Sax aporta los rasgos biográficos de 27 mexicanos desterrados en Estados Unidos y en La Habana. En sus páginas desfilan personajes del calibre de Aureliano Urrutia, Manuel Mondragón, Federico Gamboa, Francisco S. Carbajal, Emilio Vázquez Gómez, Manuel Calero, Emilio Rabasa y Francisco Bulnes entre otros. Pero también habla de varios miembros del clero mexicano desterrados a causa del cariz anticlerical asumido por los jefes constitucionalistas. Sucede que parte de la cúpula del clero, junto con centenares de sacerdotes, estaban refugiados en Estados Unidos, Cuba y Centroamérica. Pasa lista a los obispos que residían en San Antonio, en Chicago, Nueva Orleáns y en La Habana.

En segundo lugar, son importantes los tomos VII y VIII de las *Memorias* de Nemesio García Naranjo, publicadas en Monterrey, Nuevo León, en la década de los sesenta del siglo xx. El autor dice que se trata de los artículos que publicó en los periódicos de México entre 1953 y 1961. Pero sin duda, uno de los testimonios más dramáticos y desgarradores sobre el exilio mexicano, es el de Federico



Gamboa quien, en el tomo vi de su *Diario* narra su paso por la secretaría de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Huerta, su candidatura por el Partido Católico, y su exilio en Estados Unidos y en Cuba, en donde convivió con el grueso de los exiliados. La mayor parte del *Diario* se refiere justo al periodo correspondiente a los intentos de los exiliados por derrocar a Carranza, sus peripecias, las amarguras, los empleos mal remunerados, las enfermedades y las ansias por retornar al suelo patrio. *El Diario* apareció fragmentado en el periódico *Excélsior:* primero, entre 1940 y 1941, para concluir entre 1960 y 1961.

El libro de Rodolfo Reyes, Mi vida, tomo 2, muestra el ambiente de la Decena Trágica, se deslinda del asesinato de Madero y Pino Suárez, y narra su paso por la secretaría de Justicia en el gabinete de Huerta. En el tomo 3, se esperaba que abordara con profundidad el destierro, pero no lo hace, y se centra en la situación política española. Querido Moheno publicó Mi actuación política después de la Decena Trágica y Sobre el ara sangrienta, el primero de ellos cubre su paso en el gabinete y, el segundo, está dedicado al exilio. Este último es un libro importante, pero no alcanza la magnitud de los anteriores. Existen las memorias de Juan José Tablada, de Victoriano Salado Álvarez, Eduardo N. Iturbide y Victoriano Huerta, entre otras. Las dos primeras tienen un tinte literario, reflejan diversos pasajes de su vida, pero no tocan directamente su destierro. Las de Eduardo N. Iturbide son más interesantes, y tienen mayor utilidad. Las de Victoriano Huerta son de lo más controvertidas. Publicadas originalmente en El Paso, Texas, en 1915, resulta que son apócrifas y todo indica que las escribió el periodista mexicano Joaquín Piña.

Luis Liceaga escribió una biografía llamada *Félix Díaz*, a la medida del sobrino de don Porfirio, para presentarlo como un patriota excelso y limpiarlo de su participación en la Decena Trágica. Narra su destierro durante el huertismo, su incursión armada en suelo mexicano para derrocar Carranza, y su larga y estéril lucha para convertirse en el alma de la contrarrevolución. Tiene la ventaja de incluir diversos manifiestos felicistas y otros documentos firmados por los exiliados

### FUENTES DE INVESTIGACIÓN

443

En cuanto a las obras de historiadores profesionales, en 1972 apareció la versión inglesa de una biografía política escrita por Michael C. Meyer, sobre Victoriano Huerta, el personaje maldito y más satanizado de la Revolución mexicana, que a mi juicio provocó todo un revuelo en el medio académico e intelectual. Meyer manifiesta algo que es cierto: que no pocos analistas han practicado una suerte de deporte atacando a Huerta hasta convertirlo en objeto de gran repugnancia. Asimismo, la aversión se ha hecho extensiva a los miembros de sus gabinetes y a funcionarios de alto y bajo rango. Si bien Meyer acepta que resulta difícil exculpar a Huerta, también considera que ha habido demasiada fobia y poco espíritu objetivo, serio e imparcial, al abordar tanto a su persona como a su periodo de gobierno.

Michael C. Meyer dedica una veintena de páginas para analizar la suerte o destino de los que llama desterrados o proscritos a causa de su vinculación con Huerta. En principio, afirma que no existe una lista completa de tales personajes, y menos de cuántos se refugiaron en Estados Unidos, en Europa o en América Latina, a la caída de Huerta. De cualquier forma aporta una reducida lista de 19 civiles y una docena de militares que cruzaron las fronteras de México, por mar y tierra, en busca de refugio en otro país. A juicio del autor, la lista debe ser impresionante puesto que no sólo huyeron miembros de los gabinetes de Huerta o de Díaz, sino también los integrantes del Congreso de la Unión, amén de simples simpatizantes que se desterraron voluntariamente por temor a sufrir represalias de Carranza y de sus subalternos. Meyer habla de que determinadas personalidades no figuraban en ninguna de las listas de los indeseables, pero que de cualquier forma huyeron al considerar que estaban más seguras en Estados Unidos que en el México de Carranza o de Villa. Del mismo autor, también destaca su investigación llamada El rebelde del norte, Pascual Orozco y la revolución, centrada en la personalidad de Pascual Orozco.

En la década de los ochenta, Douglas W. Richmond, biógrafo de Carranza, escribió un artículo intitulado "Intentos externos para derrocar al régimen de Carranza (1915-1920)", el que si bien no tiene



como objetivo indagar la suerte de los desterrados, describe a varios de ellos tramando derrocar al Primer Jefe, e incluso tratando de liquidarlo mediante un atentado. Justo uno de los más interesados en esta aventura era Félix Díaz, el sobrino del dictador. Según Richmond, existen evidencias, que llama "circunstanciales", que reflejan que el Departamento de Estado estadounidense alentó a los felicistas para asesinar a Carranza, utilizando los servicios de dos matones italianos.

A mediados de 1993 apareció el libro de Carlos Tello Díaz, El exilio. Un relato de familia, en donde narra precisamente el exilio de las familias de Porfirio Díaz y de Joaquín Casasús. Asimismo, Tello habla del exilio en La Habana de Olegario Molina, Francisco Bulnes, Federico Gamboa, Ignacio Torres Adalid, Teodoro Dehesa, Salvador Díaz Mirón, Francisco S. Carbajal, Querido Moheno y otros. Al margen de ellos, existe el libro de W. Dirk Raat, Los revoltosos. Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos 1903-1923, y el de Luis Ángel Argüelles Espinosa, Temas cubanomexicanos, bastante desorientado por cierto, ya que confunde a los exiliados huertistas con los zapatistas y en ocasiones con los carrancistas. En 1994 apareció el tomo III del libro de Moisés González Navarro, cuyo título es Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970, cuyos capítulos 4 y 5 están dedicados a los mexicanos que por razones económicas han emigrado al vecino país del norte, y en los capítulos 6 y 7 aborda las experiencias de algunos mexicanos cuyo estilo de vida era cosmopolita, y por lo tanto recorrieron parte del planeta. Pero el tema propiamente del exilio, durante la revolución de 1910, no está tratado aquí.

En nuestra indagación resultó clave la guía de Berta Ulloa intitulada *Revolución mexicana 1910-1920*, publicada en 1963, que refleja la existencia de información abundante en el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Se trata de la información aportada por el sistema de espionaje del gobierno mexicano, que adquiere vida en las legaciones y en los consulados. Y es que, como se sabe, cuando menos desde el porfiriato, la red de espionaje era ineludible para mantener bajo estrecha vigilancia a toda

## FUENTES DE INVESTIGACIÓN

clase de opositores o disidentes. Aquí se consigna que en el exilio, los mexicanos tramaron golpes de estado, incursiones armadas, conspiraciones, y se mencionan los nombres de gran cantidad de personas que en ocasiones son poco conocidas.

La información relativa a los barcos que zarparon de los puertos mexicanos resultaba atrayente, ya que mediante ella es posible determinar los nombres de los exiliados y su fecha de salida. Sin embargo, esta alternativa no resultó del todo satisfactoria por varias razones. La primera, fue la imposibilidad de consultar los registros de las capitanías de los puertos. La prensa mexicana reportó en contados casos los nombres de los barcos y la fecha de salida. Todo lo contrario sucede con la prensa cubana, que le dio una cobertura muy amplia y posiblemente lo mismo suceda con la estadounidense. De acuerdo con los datos disponibles, se sabe que entre mayo y noviembre de 1914, una veintena de barcos levaron anclas llevándose a lo más granado del personal político huertista. Como nadie tenía un destino fijo o seguro, navegan rumbo a La Habana o a Estados Unidos, y allí decidieron si se quedaban o bien continuaban a Europa. Sobra decir que, en ocasiones, al llegar a Estados Unidos las cosas no resultaron tan fáciles y optaron por dirigirse a La Habana. El análisis de los registros de entrada y salida de las capitanías de los puertos nacionales y extranjeros, constituyen una veta de investigación que está por hacerse.

Finalmente, se llevó a cabo un rastreo en el Archivo del Centro de Estudios de Historia de México, Condumex, que almacena el archivo de Venustiano Carranza y el de Félix Díaz. Y tal como se ha adelantado, quedan fuera de nuestra investigación los archivos estadounidenses, cubanos, guatemaltecos y europeos.

445

